

La prensa obrera y el sindicalismo de base en los años 60 Los periódicos de la CGT de los Argentinos, Luz y Fuerza, y Sitrac*

Juan Manuel Barca¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es examinar la prensa obrera a fines de los años 60, al calor de las diversas estrategias políticas que se dio la clase trabajadora argentina. Alentada por la creciente organización obrera dentro de las fábricas y la recuperación de sindicatos, la prensa sindical se propuso manifestar la “rebelión de las bases” y constituyó un fenómeno expresivo de la radicalización política a partir de la nueva etapa abierta por el Cordobazo. Ese fue el caso de “CGT”, vinculado a la CGT de los Argentinos, “Electrum”, editado por Luz y Fuerza de Córdoba, y “Sitrac”, el boletín del sindicato de Concord Fiat. Un abanico de experiencias, a menudo agrupadas bajo una misma tradición, que desde nuestro enfoque siguieron derroteros diferentes. A través de sus hojas, es posible rastrear huellas de una forma de comunicación disruptiva y de una cultura de resistencia en la que la identificación de los obreros con el peronismo no impidió su confluencia con la izquierda y cierto horizonte anticapitalista. En este sentido trataremos de analizar las características de esa prensa, los modos de representación, las tensiones entre las publicaciones, y qué vigencia tienen hoy los objetivos que se proponían.

¹ Periodista y estudiante de Ciencias de Cs. de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales UBA.

La prensa obrera y el sindicalismo de base en los años 60

Los periódicos de la CGT de los Argentinos, Luz y Fuerza, y Sitrac*

1. Introducción

En la actualidad, es difícil encontrar sindicatos que tengan sus propios periódicos y que utilicen los mismos como herramientas de organización, debate y expresión de los trabajadores. En los casos que existen, las publicaciones sindicales no problematizan el deterioro de las condiciones de trabajo, las enfermedades laborales, ni los ritmos de producción. Tanto en términos estéticos como informativos, reproducen una lógica comunicacional de “atención al cliente” en la que los receptores son concebidos como usuarios o socios. Con sus matices, el rasgo característico de estos medios es su impronta personalista a partir de una voz unánime y monolítica que apunta en muchos aspectos a la oferta de servicios, sin poner en cuestión las relaciones entre capital y trabajo. Con esta preocupación de fondo, esta tesina apunta a recuperar las experiencias de prensa obrera de los años 60, marcadas por las estrategias que se dio la clase trabajadora argentina, en un contexto de radicalización política, para enfrentar los planes de racionalización y modernización de la dictadura, como parte de una ofensiva del capital contra el trabajo. Por sus aspiraciones de constituirse en una “alternativa”, los periódicos del sindicalismo contestatario constituyeron un fenómeno expresivo de las ideas de cambio que comenzaron a circular entre los trabajadores a partir de la nueva etapa abierta por el Cordobazo. Ese fue el caso de CGT, vinculado a la CGT de los Argentinos; Eléctrum, editado por Luz y Fuerza de Córdoba; y Sitrac, el Boletín del sindicato de Concord Fiat, situado en la misma provincia. Aunque este abanico de experiencias a menudo ha sido agrupado por la bibliografía especializada bajo una misma tradición, desde nuestro enfoque intentamos indagar los derroteros diferentes que recorrieron. En este sentido, es probable que una apertura del campo de investigación a la diversidad de expresiones políticas que fueron parte de estas experiencias nos permita responder con mayor precisión a ciertas preguntas: ¿Qué características tuvo la prensa obrera sesentista? ¿Qué diferencias presentó respecto de sus antecedentes? ¿Cuál fue la participación de los trabajadores? ¿Se trató de un proyecto alternativo a las clases dominantes? La hipótesis central es que las nuevas formas de comunicación están estrechamente ligadas a nuevas formas de organización (Mattelart, 1979) en tiempos de crisis política y, en este sentido, intentamos observar hasta donde esas formas históricas confluyeron en una estrategia de emancipación obrera.

2. Un nuevo ciclo de protesta

La “revolución argentina” de 1966 creó las condiciones para la crisis del sindicalismo tradicional y la emergencia de direcciones alternativas. Es este proceso de organización que tuvo como eje a la fábrica pero también a la movilización callejera el que desembocó en el Cordobazo, una rebelión que inauguró un nuevo período de crisis política y puso a la ofensiva a la clase obrera. En ese marco se conformaron como actores protagónicos el sindicato Luz y Fuerza de Córdoba conducido por Agustín Tosco, líder de los sectores independientes y dirigente de la CGT regional, la CGT de los Argentinos, vinculada al peronismo de izquierda y encabezada por el gráfico Raimundo Ongaro, y los sindicatos clasistas, liderados por diversas corrientes de izquierda -marxistas en su mayoría-, entre los cuales Sitrac-Sitram fue una de sus expresiones más reconocidas, aunque existieron otras de igual importancia como Perdriel, Ika-Renault, Perkins, y posteriormente Smata Córdoba, Acindar, Astarsa y UOM Villa Constitución. A su modo, la protesta obrera buscó proyectarse en el campo de la política y el sindicalismo se convirtió en un medio privilegiado para ello. En simultáneo al creciente accionar de las organizaciones armadas, el movimiento obrero cordobés

*

Este trabajo es una síntesis de la tesina de graduación actualmente en período de evaluación y no hubiera sido posible sin la tutoría desinteresada de Santiago Gándara, la colaboración inestimable y generosa de Mabel y Héctor Tosco, y la ayuda brindada por Eduardo Pérez.

realizó nuevas experiencias políticas, con la ampliación del lenguaje y sus ideologías (Brennan y Gordillo, 2008). Lo que unía estas experiencias fue su vinculación a corrientes de izquierda y una política de enfrentamiento a las patronales y las cúpulas gremiales conciliadoras, sobre la base de una democratización de la acción sindical. En su mayoría levantaron las banderas de un “sindicalismo de liberación”, pero en la práctica le atribuyeron diferentes significados y, luego del Cordobazo, un sector de izquierda se definió por el clasismo. En la historiografía, estas corrientes fueron definidas alternativamente como “antiburocráticas”, “combativas” o “clasistas”, una ambigüedad que sigue reflejando el debate abierto en torno a la caracterización de dichos fenómenos político sindicales². En el plano gremial, creemos que estas experiencias pueden agruparse dentro de un “sindicalismo de base”, definiendo entre sus principales atributos un creciente protagonismo de los obreros, su oposición a la burocracia sindical y una política antipatronal. En cambio, en el plano político, observamos que hubo estrategias diferentes que se proyectaron en la prensa obrera, y que ayudan a complejizar la comprensión de un clima de época caracterizado por la confluencia de las vanguardias, pero también por fuertes tensiones políticas que impidieron el desarrollo de una alternativa revolucionaria.

3. Eléctrum, “un compañero” combativo

“Esta es su primera edición y desde ya se consagra a su misión más noble dentro del gremio eléctrico sintetizada en su original e inalterable lema: “PLANTEAR Y HACER CONOCER LOS PROBLEMAS A TODOS, PARA QUE TODOS EN CONJUNTO Y DE COMUN ACUERDO, LES DEN MEJORES SOLUCIONES”, Agustín J. Tosco, Pro secretario General” (Eléctrum N°1).

Durante el segundo gobierno de Perón, una nueva generación de trabajadores que empezaba a cuestionar a la vieja guardia sindical se afianzó al interior de los sindicatos. Ese fue el caso de Luz y Fuerza de Córdoba, donde el proceso de renovación dentro del movimiento obrero alentó el ascenso de una camada de jóvenes dirigentes no peronistas conocida como la “generación del 53”, que ese año ganó las elecciones para la renovación parcial de Consejo Directivo. Así, el 1 de septiembre de 1953 nació el periódico de Luz y Fuerza Eléctrum, el mismo año que Tosco fue elegido pro secretario general de la organización, con 23 años de edad. A partir de entonces el nuevo medio se convertiría en la herramienta privilegiada para difundir las ideas de Tosco y promover la radicalización política del gremio desde el peronismo hacia el sindicalismo de liberación y el socialismo. Sin recurrir a periodistas, la publicación quedó a cargo prácticamente de Tosco, quien escribía la mayoría de los artículos para informar lo actuado por el sindicato y estando preso firmaba con el seudónimo de “un compañero”. El periódico cumplió una evidente función organizativa que se plasmaba en las crónicas sobre reuniones, plenarios y actos. Así, buscaba estimular la activa participación de las bases y propugnar una política obrera opuesta al sindicalismo burocrático y conciliador. A través de una primera persona en plural, hablaba en nombre de la organización y a la vez de un colectivo más amplio de trabajadores, que aparecía representado en las fotos del periódico. Evitando las ironías o metáforas, su lenguaje era más bien llano, con un fuerte componente prescriptivo que expresaba el deber ser de los trabajadores y los concebía como sujeto de cambio, que con el tiempo se transformaría en “revolucionario”. No se identificaba con ningún partido. Combatía la política de “modernización” impulsada por la dictadura, pero progresivamente la impugnación se extendió al sistema de explotación. La preocupación por la violación de los derechos democráticos y la solidaridad frente a la represión contempló a otros sectores además del sindical, entre ellos los profesionales, sacerdotes del tercer mundo, partidos políticos y los estudiantes, quienes publicaron sus comunicados en Eléctrum. Estos últimos tuvieron un rol activo en la vida del sindicato y sus dirigentes aparecieron en las fotos del

² Basualdo (2010) agrupa a las corrientes sindicales de izquierda en función de su enfrentamiento contra el capital. En cambio, James (2010) y Brennan y Gordillo (2008) hacen una distinción entre las diversas experiencias. En este trabajo nos centramos en sus diferencias.

periódico, al igual que abogados y militantes gremiales. De ese modo intentó articular como pocos medios sindicales la lucha obrera y democrática. El periódico también reprodujo las notas que se referían a Luz y Fuerza o las entrevistas realizadas a Tosco por los medios de comunicación, con cuyos periodistas intentó tejer lazos de confianza frente a la censura, sin dejar de criticarlos. Asimismo, incursionó en el género cómic con la incorporación de personajes contestatarios en tiras dibujadas como “Electricito” y “Lamparita” (Luz y Fuerza, 2013). Pero además reflejó la función social que cumplía el gremio, como núcleo de actividades colectivas y comunitarias que trascendían el interés corporativo o sindical. Así, Eléctrum reivindicó desde sus páginas la “familia obrera” al celebrarse el Día del Niño en Luz y Fuerza y se propuso construir un espacio de “solidaridad social”. En lo que respecta a la distribución de la publicación, la misma se efectuó de mano en mano en base a la estructura del sindicato. Los delegados llevaban la publicación a todos los sectores de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), donde se encontraban los afiliados, y lo remitían a otras organizaciones gremiales. Los ejemplares también se podían conseguir en la entrada de la sede de Luz y Fuerza, y eran repartidos a su vez durante las movilizaciones, actos y actividades. De ahí que los principales lectores fueran los afiliados, jubilados, trabajadores de otros sindicatos, vecinos y estudiantes, quienes accedían en forma gratuita (Sessa de Tosco, entrevista realizada por el autor, agosto del 2015). Sólo en algunos casos excepcionales, el gremio solicitó una colaboración para sostener su financiamiento.

4. CGT, “un corresponsal en cada fábrica”

“Lo fundamental es que nadie mejor que el propio trabajador conoce lo que pasa en su propio lugar de trabajo. El Semanario CGT quisiera mandar un corresponsal a cada punto del país, pero no puede: a veces no puede siquiera mandarlo a la fábrica más cercana. La solución es que los propios trabajadores se conviertan en corresponsales del Semanario CGT. De ese modo eran mejor reflejados sus problemas, podrán defender mejor sus conquistas, se sentirán más unidos en torno a una causa común.” (CGT N° 12).

Tras fundar en Cuba la agencia de noticias Prensa Latina, con la cual descifró y frustró los planes de la CIA para invadir Playa Girón, el escritor y periodista Rodolfo Walsh se reunió a principios de 1968 con Perón exiliado en Madrid, bajo el régimen franquista, donde éste le presentó a Ongaro y le sugirió que trabajaran juntos. La estrategia del general en ese minuto era estimular una central de trabajadores alternativa, ya que Vandor, líder de Las 62, había intentado llevar adelante un peronismo sin Perón, confrontando y entorpeciendo los planes de su líder³. Así surge el semanario CGT, con la idea de forjar una herramienta de comunicación e información para los trabajadores, que no sólo tuvo en cuenta artículos de carácter gremial y reivindicativo, sino que se abrió a la discusión política desde su oposición al régimen militar. La concepción política de la herramienta gremial se plasmaba en sus principios antiimperialistas, una crítica constante a los monopolios y un sindicalismo de liberación nacional. Salió a la luz el 1° de mayo de 1968 en Buenos Aires, Capital Federal, y llegaron a publicarse 49 números de manera regular. Fue semanal hasta fines de ese año, quincenal hasta agosto del 1969 y mensual en el período de mayor persecución, después del Cordobazo y del asesinato de Vandor. A partir del 25 de julio de ese año hasta febrero del ‘70 se editó y distribuyó de manera clandestina. En total, se publicaron 55 ejemplares con una tirada de 30.000 unidades que en su mejor momento fueron publicadas los jueves de cada semana. La

³ “Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa, y ello es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en ello y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya más de doce años. De la frustración sólo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer”. Carta de Perón a Ongaro. Madrid, 27 de junio de 1968. “Yo, que como siempre, me mantengo al margen de los problemas internos del sindicalismo, porque creo que éstos deben ser resueltos por las respectivas organizaciones, no puedo menos que percibir con extrañeza y con dolor la falta de solidaridad provocada por unos cuantos malintencionados, en complicidad con organismos oficiales que, teniendo la obligación de portarse bien, no escatiman medios para provocar la destrucción de la organización sindical argentina”. Carta de Perón a Ongaro, “mi querido compañero y amigo”. Madrid, 5 de abril de 1968. Baschetti, R. (1988). *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.

publicación alcanzó un nivel de calidad profesional inusitado con una tarea también sin antecedentes de información sobre las luchas obreras y populares, en tensión con la prensa comercial de esa época y el modelo contemporáneo de las publicaciones partidarias de izquierda, el cual era visto por algunos periodistas de CGT como “aburrido”. A seis columnas por página y en formato tabloide, el periódico acompañaba sus notas con fotografías de militares, funcionarios civiles y empresarios beneficiados por las políticas de la dictadura. Contaba con la colaboración de artistas de trayectoria militante, entre las cuales destacaban las ilustraciones de Ricardo Carpani. CGT tenía secciones estables como “La semana política”, a cargo de Horacio Verbitsky, en la que se denunciaban casos de corrupción de sindicalistas como de las fuerzas armadas, y “La semana gremial”, redactada por Andrés Alsina, que informaba sobre la situación de las agrupaciones opositoras en los sindicatos intervenidos o controlados por la CGT Azopardo (Bozza, 2010), así como las luchas por convenios, salarios y contra las políticas de racionalización, con denuncias sobre la connivencia entre empresarios, dictadura y burocracia sindical⁴. La contratapa del periódico contenía investigaciones rigurosas que luego fueron recopiladas en libros de gran impacto público. Sus páginas sirvieron para editar por primera vez, divididas en varias entregas, las indagaciones de Walsh -convertidas más tarde en “¿Quién mató a Rosendo?”. La línea editorial estaba dada por los acuerdos a los que llegaban las agrupaciones políticas y sindicales de base en el marco del Consejo Directivo de la CGTA. Con su número 33, CGT llegó a tirar un millón de ejemplares, logrando un alcance nunca visto en la prensa obrera local⁵. En lo que respecta a la distribución, el periódico se exponía al público en locales gremiales, kioscos, y lugares de concentración como las movilizaciones. No fue fácil hacer circular 30.000 ejemplares todas las semanas.

5. Sitrac, un boletín clasista

“El periódico aparece sin nombre. Esto no es una originalidad. Creemos que el bautizo de una hoja de combate como la nuestra es la tarea que le corresponde a todos, y no a unos pocos. Por eso invitamos a los compañeros a sugerir el nombre, con el cual el vocero de los trabajadores de Fiat hará oír su voz, aquí en Córdoba, corazón obrero de la patria, y, en lo posible, a lo largo y ancho del país, allí donde hay un trabajador, allí donde surja una protesta.” (Sitrac N°1).

A fines de los 70, Susana Fiorito⁶ decide colaborar con las tareas de prensa del Sindicato de Fiat Concord. Tras militar en el Movimiento de Liberación Nacional (Malena) en los 60, Fiorito es convocada por su experiencia en impresión, gráfica y periodismo por Vanguardia Comunista (VC), una corriente maoista procedente del Partido Socialista de Vanguardia que tuvo en un principio gran influencia en la dirección del Sitrac. Desde Buenos Aires, donde había cultivado contactos en el sindicato de prensa⁷, entonces se mudó a Córdoba para hacerse cargo de los boletines internos del sindicato y el 13 de enero de 1971, después de ser tomada la planta, salió a la luz el primer boletín

⁴ En el artículo “*Cavalli traidor botón y mentiroso*”, CGT denunciaba al dirigente del sindicato petrolero (SUPE) por el boicot a la huelga de 1968 de los petroleros de Ensenada, en complicidad con la patronal de YPF. “El sinvergüenza de Cavalli ha rebajado a hacer de loro de la empresa y repite a gritos las cosas que Brunella, Gotelli y San Sebastián le indican. En el desfile de porquerías no falta nada: ni la baja acusación de “comunistas” para los siete mil huelguistas (curiosa unanimidad) ni la advertencia policial de más represión y cesantías. Cavalli no es tan burro como para ignorar que en el país existe la Ley 17.401, llamada de “represión al comunismo” y que la policía y el gobierno la aplican con entusiasmo. Ese papel de “botón” que le indican sus patrones debe ser el que más le gusta, ya que se le conocen antecedentes en la materia, como cuando indicó personalmente cómo debía aplicarse el decreto de racionalización sobre sus opositores en el gremio”. CGT N°25, 17 de octubre de 1968.

⁵ “A lo largo de casi ocho meses, la opinión de los trabajadores y la crónica de sus luchas llegaron, siquiera modestamente, a casi todo el país”. “Un millón de ejemplares: 33 semanas junto al pueblo”, CGT N° 33, 12 de diciembre de 1968 .

⁶ Natalia Duval es el seudónimo que protegió la identidad de Fiorito en tiempos en que utilizar los nombres reales implicaba un peligro para los militantes de izquierda. Luego de los años de plomo, logró reconstruir el Archivo del Sindicato de Trabajadores Concord (Sitrac) Córdoba, Argentina, 1970-1971, y documentos afines, con boletines, volantes, comunicados, notas periodísticas, y prensas partidarias, gracias a la colaboración de ex miembros y colaboradores del sindicato. Hoy Susana dirige la Fundación Pedro Milesi y la Biblioteca Popular de Bella Vista, Córdoba, desde donde continúa su labor de difusión. Harari, I. (2013). *Bitácora de lucha*. En Duval N., prólogo a *Los sindicatos clasistas: sitrac (1970-1971)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RyR.

⁷ Allí conoció a Emilio Jáuregui y Eduardo Jozami, vinculados a la CGTA, y Andrés Rivera, quien terminaría siendo su compañero.

público, impreso a un sólo color con 8 páginas, formato tabloide y sin nombre. La misión del periódico, que luego pasaría a llamarse “Sitrac”, era convertirse en un “vocero de una lucha que solo concluirá con una Argentina libre de explotación”. Tenía un valor de 50 centavos, con la intención de que los obreros lo difundieran y vendieran a sus compañeros de trabajo, lo discutieran y enviaran sus opiniones y sugerencias a los delegados y miembros de la Comisión Directiva (CD). No fue fácil recaudar el dinero ni sortear la represión, pero en total se elaboraron tres boletines legales -uno de ellos como número extra-, y otros cuatro mimeografiados en la clandestinidad durante noviembre del '71. La periodicidad fue irregular, de modo que entre el primer número y el segundo pasaron cuatro meses, mientras que las ediciones ilegales llegaron a salir en forma diaria y semanal, en respuesta a la fuerte ofensiva represiva lanzada por Lanusse. El contenido de la prensa surgía de las reuniones semanales del cuerpo de delegados y la comisión directiva, en la cuales participaban el secretario general, Carlos Massera, el secretario adjunto, Domingo Bizzi, y el secretario de prensa, Rafael Clavero, entre otros referentes⁸. En dichos encuentros el abogado del sindicato Alfredo Curuchet⁹ tomaba nota de las resoluciones, y luego Fiorito se reunía con alguno de los tres dirigentes para diseñar el periódico en el local del sindicato, un espacio cotidiano de reunión y militancia.

A tres columnas acompañadas de escasas imágenes, el periódico presentaba en su portada un balance de las luchas que reseñaba “lo que aprendimos” en los últimos meses. Las tapas destacaban la recuperación del sindicato, el protagonismo del Sitrac-Sitram en los conflictos obreros, y la “autocrítica” por no tener un plan para la clase obrera. Con excepción de las cartas de presos y organizaciones armadas, todas las notas iban sin firma. La publicación contenía la crónica de las movilizaciones donde participaba el sindicato y cómo convertía en “hechos” sus propuestas. La sección “Sitrac en la calle” era un indicador de la importancia que le daba a la movilización “combativa” de los trabajadores para buscar la unión con otros obreros en conflicto fuera de la planta, un método que abrió un fuerte debate entre el sindicato, la CGT local, y Tosco durante el segundo Cordobazo. Sitrac también dedicaba una sección llamada “Las 40” a la denuncia de las condiciones de trabajo al interior del establecimiento, en la que establecía una conexión íntima entre las enfermedades laborales, la superexplotación y las direcciones “traidoras”. La preocupación por delimitarse de los “enemigos” se traducía en duros artículos dedicados a cuestionar la política de la CGT regional, a la cual estaban enfrentados por considerar que era dirigida por la “mayoría burocrática” de las 62 organizaciones peronistas, pese a la participación de los “independientes” liderados por Tosco y los gremios enrolados al MUCS. En “Sitrac y la política” se exteriorizaban los debates que surgían al interior de la fábrica para dialogar con las bases y elevar la lucha sindical hacia una propuesta política, mediante planteos teóricos marxistas que fuesen comprobables a partir de la experiencia concreta. Como señalan Altamira (1997) y Harari (2013), Sitrac Sitram no fue desde el principio clasista. Es a partir de su experiencia en Fiat que muchos de ellos comenzaron a simpatizar con las organizaciones de izquierda, a la par que las bases iniciaron un camino de radicalización política. Heredero de la rebeldía obrera del Cordobazo, el clasismo fue expresión de un proceso de toma de conciencia por parte de los trabajadores quienes obtuvieron una nueva dirección mediante métodos de acción directa y el ejercicio de la democracia obrera. En los boletines es posible rastrear su desarrollo contradictorio, desde un enfrentamiento “contra la dictadura, las patronales y la burocracia sindical”, y la reivindicación de la “liberación nacional y social” hacia un creciente cuestionamiento del sistema capitalista, que incluiría progresivamente una identificación con el socialismo como alternativa revolucionaria. “Ni golpe ni elección, revolución”, fue la consigna que levantaron para enfrentar el “engaño” del GAN lanzado por Lanusse, pero también para desmarcarse de las “falsas” alternativas, dentro de las cuales incluían la

⁸ El 7 de julio de 1970 gana las elecciones una nueva CD compuesta del siguiente modo: Secretario general, C.J. Massera; adjunto, D.V. Bizzi; gremial, A. Mortigliengo; administrativo, M.A. Romero; prensa, R. Clavero; organización, S. Torres; tesoro, L. Argañaraz, vocales titulares: F. Amuchástegui, F.J. Páez, A. Taverna, G. Flores, P.J. Saravia, C. Monjes, C.J. Pizarro; suplentes: R.S. Carpio, E.S. Zampedri, C.M. Marlin, J.C. Andrada, J.F. Yañez, M.C. Giménez, y C.A. Cuello. Duval N. (2013). *Los sindicatos clasistas: sitrac (1970-1971)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RyR.

⁹ Secuestrado por la triple A

Hora del Pueblo y el Encuentro Nacional de los Argentinos.

6. Hacia una caracterización de la prensa obrera en los años 60

Los periódicos obreros de la década del '60 denunciaron en sus páginas las consecuencias económicas de los planes de estabilización que afectaban el salario, las condiciones de trabajo y el empleo, y repercutían particularmente sobre los ritmos de trabajo. Se enfrentaron abiertamente a la dictadura, y dieron cuenta del proceso de radicalización obrera, con llamados a la acción directa, convocatorias a formar frentes o corrientes político sindicales, y una simpatía creciente por aquellos programas que se proponían el socialismo como horizonte posible. Los rasgos de continuidad con sus antecedentes de principios de siglo aparecieron la repetición de ciertas temáticas como el "infierno" del trabajo, la lucha por reducir la jornada de trabajo en los sectores de mayor insalubridad, y la percepción de un deterioro en el nivel de vida vinculada a un sistema económico basado en la explotación. Asimismo, los periódicos sindicales enfrentaron la persecución, que incluyó la intervención de los gremios, el encarcelamiento de dirigentes como activistas, y la aplicación de la justicia militar. En cuanto a su regularidad, las publicaciones se dividieron en boletines, periódicos y revistas con un alcance que iba desde la fábrica hasta la provincia y el territorio nacional. En cada caso, el proyecto comunicacional se relacionó con el desarrollo organizativo alcanzado por los sindicatos. Respecto de los géneros, la prensa obrera se destacó por contener notas informativas, de opinión y en algunos casos ofrecer investigaciones, en sintonía con la modernización que sufrió la prensa comercial de la mano del nuevo periodismo. Una de las funciones principales de las publicaciones gremiales sesentistas fue la información (noticias, comunicados y gráficos) y la interpretación (notas de opinión, análisis). Si bien recurrieron a las notas de color o blandas, el rasgo predominante en los medios sindicales de izquierda fue el de la nota dura destinada a la denuncia, a partir de la creencia que ésta era el registro más "realista" de los acontecimientos¹⁰. La exposición de los debates fue otra de las características que les permitió abrirse a la discusión y reflejar las tendencias, frente al unicato sindical de los gremios burocratizados y la prensa comercial que asumía un rol "neutral", "objetivista" y sin fisuras al interior de su propia organización para esconder muchas veces su apoyo tácito al régimen. Si bien todas las publicaciones estimularon la agitación de consignas y reivindicaciones, también intentaron desarrollar una propaganda que problematizara la historia del movimiento obrero, el fenómeno de la burocracia sindical, los mecanismos de explotación y el carácter de clase del Estado en menor medida. Asimismo, contribuyeron a la radicalización de los programas obreros y, con mayores límites, trataron de impulsar alternativas políticas a las variantes de conciliación. Con todo, una de sus principales funciones fue su apuesta decidida a la acción y la movilización, en contraste con la pasividad estimulada por los medios de comunicación oficiales. Como señala Gándara (2004), "los enunciados de la prensa oficial tienen a ser constataivos, descriptivos, frente a la fuerte tendencia del discurso de la izquierda a ser performativo, de construir enunciados que quieren ser actos (...). En la prensa de izquierda la información sirve para la acción. Nos interpela pero no para construir un "público" sino para construir un sujeto de acción, un activista, un productor". Las publicaciones sindicales contestatarias fueron también un medio de organización de los obreros. Sin el periódico, los volantes, comunicados y conferencias de prensa, las tareas organizativas hubieran sido más difíciles de ser llevadas a cabo en un clima de censura y persecución creciente. Así lo demuestra el hecho de que aún con la organización sindical o sus dirigentes en la clandestinidad, todas las publicaciones hicieron el esfuerzo de continuar la difusión de sus materiales, incluso incrementando la regularidad o la cantidad de páginas en otros. En ese sentido, la prensa sindical fue vista como un medio para convertir la lucha sindical en lucha política y exteriorizar los reclamos de los

¹⁰

El propio Walsh afirmó que "gente más joven, que se forma en sociedades distintas, sociedades no capitalistas o bien que están en proceso de revolución, va a aceptar con más facilidad la idea de que el testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción. En un futuro, tal vez, inclusive se inviertan los términos: que lo que realmente se aprecie en cuanto a arte sea la elaboración del testimonio o del documento, que, como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección. Evidentemente en el montaje, la compaginación, la selección, en el trabajo de investigación, se abren inmensas posibilidades artísticas". Baschetti, R. (1994). Rodolfo Walsh, vivo. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.

trabajadores fuera de las fábricas, así como para llegar a los lugares de trabajo, en los momentos de mayor represión. Como sostenía Lenin (1985), en la época del absolutismo zarista, “El papel del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a ganar aliados políticos. El periódico es no solo un propagandista y un agitador colectivo. (...) facilita el contacto con diversos grupos obreros, les ayuda a distribuir tareas y a ver el resultado final obtenido gracias a un trabajo organizado”.

¿Obreros intelectuales?

Al igual que en la primera mitad del siglo XX, el periodismo obrero se preocupó por la participación de las bases a través de las cartas obreras, las corresponsalías y los llamados a la colaboración. No es posible pensar la viabilidad de dichos proyectos editoriales sin una clase obrera que consumiera medios gráficos, que se organizara sindicalmente, y que se interesase por su propia actividad política. Como señalaba Gramsci (1997), “El problema fundamental de todo periódico (diario o no) es el de asegurarse una venta estable (dentro de lo posible en continuo aumento) lo que luego significa la posibilidad de elaborar un plan comercial (en desarrollo, etc.). En efecto, el problema fundamental del éxito de un periódico es el ideológico, o sea el hecho de que satisfaga o no determinadas necesidades intelectuales, políticas”. Con todo, la “rebelión de las bases” no siempre permitió que los periódicos obreros lograran involucrar a los trabajadores y, en varias ocasiones, la falta de entusiasmo se vio acompañada por retos sutiles, sugerencias o pedidos de desde la redacción. Estos mensajes tenían por finalidad reforzar el financiamiento, canalizar las críticas de las bases por canales públicos para evitar los rumores, o bien estimular una mayor interacción entre dirigentes y afiliados. Tomando como indicador las cartas obreras, lo cierto es que éstas no abundaron en la mayoría de los casos estudiados. También fue infrecuente que se incluyeran entrevistas a las propias bases. Sin embargo, todas las experiencias intentaron desarrollar mecanismos para mantener un contacto con los obreros. Luego de un fuerte debate interno, CGT puso en marcha las corresponsalías obreras. Eléctrum publicó en varias ocasiones cartas de otros sindicatos o grupos de afiliados y en sus fotos aparecían con cierta regularidad las bases. Por último, Sitrac difundió las cartas de sus activistas y a través de los balances autocríticos trató de reflejar las discusiones llevadas adelante en asambleas. Por otra parte, todos contaron con el compromiso de dirigentes sindicales, artistas, periodistas, militantes de organizaciones políticas y activistas obreros. Tanto los sindicatos de prensa como los medios de comunicación alimentaron con sus militantes y profesionales las publicaciones sindicales de izquierda. Este cruce de trayectorias, militancias y registros formó parte de un clima de politización del movimiento obrero y radicalización de los profesionales de la cultura.

Desplazamientos

A la hora de analizar sus objetivos políticos, el discurso de las publicaciones sindicales de base estuvo sujeto a importantes desplazamientos que no dejaron de presentar ambigüedades. Tanto Eléctrum como CGT reivindicaron desde un inicio la justicia social, la soberanía económica y la independencia política, dando cuenta de su filiación originaria con el peronismo. Asimismo también compartieron con Sitrac una preocupación creciente por la “liberación nacional”, un elemento que fue ganando peso en el discurso político del sindicalismo contestatario y el cual posteriormente fue acompañado por el par “liberación social” para indicar que la lucha sindical no se limitaba al rechazo de la dependencia económica o el imperialismo. Esto significa que el repertorio de ideologías no fue estable. Por el contrario, progresivamente se amplió hacia el campo de la “revolución”, el “socialismo” y “una sociedad sin explotadores ni explotados”, a la vez que desde el campo opuesto el sindicalismo conciliador se corrió hacia un “socialismo nacional” y la dictadura hacia un “sindicalismo participativo y moderno”. Lejos de ser arbitrarios, estos deslizamientos se dieron en un marco histórico, condicionado por tradiciones, procesos de subordinación y de lucha. De ese modo, había residuos de la tradición anarquista, socialista, comunista, pero sobre todo del peronismo que era el que ejercía el mayor influjo sobre el movimiento obrero. Pese a estar proscrito, este movimiento podía presentarse a sí mismo como oposición, alternativa y ser también

incorporado a la cultura dominante. En efecto, Williams (1988) señalaba que los elementos residuales se caracterizaban por mantener cierta distancia con la cultura dominante efectiva, pero la mayoría de las veces eran incorporados a la cultura dominante a través de la reinterpretación, disolución, proyección, inclusión y exclusión. Como resultado de estos procesos, había entonces una mixtura de discursos, prácticas y sentidos procedentes de las experiencias socialistas y las rebeliones obreras a lo largo del siglo XX, con otros emergentes del nacionalismo reformista, los procesos anticoloniales y revolucionarios contemporáneos. Así, la prensa obrera conectó ese presente con las tradiciones pasadas y tejió un hilo de continuidad. La consigna de la socialización de la riqueza incorporada al manifiesto del 1 de Mayo fue un elemento novedoso en el sindicalismo sesentista, que fue promovido por CGT y Eléctrum, mientras que Sitrac se pronunció por radicalizarlo de la mano del clasismo, otra renovación ideológica que provocó nuevos desplazamientos.

En lo que respecta a los métodos, uno de los elementos emergentes fue la relación ambigua que mantuvieron los periódicos obreros con prácticas sostenidas por las organizaciones armadas, algunas de las cuales se integraron a las filas del sindicalismo de izquierda. La prensa gremial se cuidó en la mayoría de los casos de adherir explícitamente a la lucha armada. Más allá de los matices, lo cierto es que todos los diarios obreristas se volcaron progresivamente a respaldar la violencia como medio de defensa legítimo, incluyendo en su repertorio la movilización callejera, la toma de barrios, la lucha de barricadas y las ocupaciones de fábrica. Frente a la creciente represión, el discurso de la prensa obrera se consustanció con la aceptación de cierto nivel de violencia organizada y espontánea, y encontró en las huelgas insurreccionales del Cordobazo y el Víborazo el máximo exponente de lucha. Estas dos experiencias fueron valoradas como un medio efectivo de confrontación y aquel en el que además las bases tuvieron una participación masiva y protagónica. Sin embargo, el nuevo escenario abierto a fines de 1971 con el lanzamiento del GAN hizo que las publicaciones comenzaran a observar límites en la lucha de calles. El incremento de la represión contra el sindicalismo antipatronal y el pacto social promovido tanto por el ala más perspicaz de las fuerzas armadas como por Perón fue interpretado de manera diferente. Mientras Eléctrum lo visualizó como un avance contradictorio hacia la salida electoral, CGT y Sitrac lo entendieron como un fracaso de sus planteos revolucionarios o bien como una etapa en la cual sus consignas ya no tenían el mismo efecto que en un principio.

Nuevos tiempos y sujetos

El clima histórico representado por la prensa sindical estuvo marcado por los sucesos ocurridos en el período que va del año 69 al 71. En ese breve lapso de tiempo, emergió la idea de una nueva época inaugurada por el Cordobazo y estrechamente vinculada a la radicalización de las bases. La destitución de los dirigentes enquistados fue uno de los símbolos de esa intencionalidad manifiesta por recuperar los organismos de clase, no sólo como instrumento para la lucha sindical sino también como un medio de emancipación política. No obstante, este fenómeno apareció en la prensa limitado a ciertos sectores de la industria y no como un hecho generalizado, lo cual en algunos casos fue reconocido luego como un límite del horizonte de expectativas abierto por las rebeliones sociales. Asimismo, la sensación de un cambio radical en la conciencia obrera y de “no retorno” en la situación política se vio matizada luego por la posibilidad real de un pacto social.

El redescubrimiento del proletariado como sujeto de cambio fue una característica sintomática de la prensa obrera a partir de fines de los '60. La revalorización de la clase trabajadora, ya no como aquella columna vertebral que había definido la tradición peronista sino como vanguardia social y hasta revolucionaria, fue acompañada por una práctica obrerista y basista que tendía a proyectarse en el campo de la política y exceder los límites impuestos por el imaginario sindicalista dominante. En comparación con el centenario y el peronismo, el repertorio de enemigos se amplió. Ya no eran solo los capitalistas, ahora también figuraban como blancos de denuncia los militares en el poder y la burocracia sindical.

Los “traidores”

El sindicalismo tradicional fue si se quiere uno de las figuras que, junto con la dictadura, llegó a tener una presencia igual o superior a la de los patrones en las páginas de las publicaciones obreras. Sus exponentes fueron caracterizados como “navegantes entre dos aguas”, “colaboracionistas”, “dirección fraudulenta”, “burócratas”, “parásitos”, “infiltrados”, “comprados” y “traidores”, alternativa y simultáneamente. Este protagonismo creciente de la dirigencia peronista más conservadora en los debates políticos no fue casual sino que constituyó uno de los medios privilegiados a través de los cuales se procesó la discusión con el peronismo, condicionado por la proscripción a expresarse en su forma sindical. Las relaciones políticas con el sindicalismo dialoguista fue otro de los temas que generó polémica entre las prensas obreras de los ´60. Si bien el Cordobazo habilitó en los hechos la “unidad de acción” a nivel nacional con vandomistas y ortodoxos, ya que hasta entonces sólo había desarrollado esa política la regional Córdoba, impulsada principalmente por Tosco, junto con Santa Fe y Rosario, las presiones conjuntas de Perón y el régimen hicieron que el semanario CGT se debatiera entre continuar la lucha al interior de esas estructuras o paralelizarlas. Sitrac se mantuvo en una postura de no participar de la CGT Córdoba, pese a la propuesta de integrar la conducción, junto a los independientes. Esta fue una de las principales diferencias con los planteos de Eléctrum de impulsar planes de acción comunes. La discusión sobre el peronismo fue uno de los elementos paradigmáticos de la prensa obrera sesentista en la que pocas veces apareció en forma transparente, como si hubiese una imposibilidad de significarlo. El ejemplo más claro era la ausencia de toda mención a Perón, con excepción de CGT, que pidió por su retorno y en más de una ocasión adhirió a la verticalidad. Este vacío de sentido no sería menor sino que expresaría ciertos condicionamientos a la hora de poder definir la relación de los trabajadores con el (futuro) Estado.

Rupturas condicionadas

La prensa obrera visualizó en un principio la expansión del capital extranjero y su fuerte inserción en la industria local como el principal antagonista bajo la égida de los “monopolios” y el “imperialismo”. Así, el enfrentamiento casi exclusivo con los grandes capitales abría la posibilidad a una alianza con sectores del capital medianos y pequeños nacionales, junto con militares “patrióticos”, como lo manifestaran CGT y Eléctrum. Esta postura a la vez se complementaba con el “sindicalismo de liberación” al que todas las publicaciones adhirieron y que, en un comienzo, tuvo la cuestión de la soberanía como una de sus principales preocupaciones. Sin embargo, las posiciones mutaron al calor del ciclo de protesta abierto. Fueron los clasistas quienes avizoraron tempranamente los problemas de dichos planteos y optaron por rechazar cualquier variante de tipo reformista o nacional burguesa que implicara una alianza con los “explotadores”. En el fondo, las propuestas de frente civil, frente de resistencia o unidad nacional, volvían sus ojos hacia una reedición de la alianza promovida por las fuerzas armadas durante el primer peronismo, entre una burguesía nacional débil y un proletariado fuerte, sólo que en un contexto totalmente diferente. Un proyecto similar fue el que finalmente se disputaron la propia dictadura, con Lanusse a la cabeza, y el “pacto social” propiciado por Perón, ante el fracaso del proyecto de estabilización bajo la dirección del gran capital. Tanto uno como otro concebían al empresariado nacional como la piedra de toque para rearticular un nuevo proyecto hegemónico al que había imperado desde el año 66 hasta el 69. El corrimiento al interior de las clases dominantes profundizó el acercamiento relativo de las publicaciones obreras hacia posturas clasistas y, en otros casos, las ubicó en un lugar más ambiguo.

Bibliografía

Fuentes (archivos, periódicos y documentos)

Archivo del Sindicato de Trabajadores Concord (Sitrac), *Sitrac* N°1.

Luz y Fuerza de Córdoba (2013). *Cartilla del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*.

Archivo de la Federación Gráfica Bonaerense (Eduardo Pérez) y *El diario de la CGT de los Argentinos*, volumen 1, 2, 3 y 4, Universidad Nacional de Quilmes, Página/12. Buenos Aires: La Página. *CGT* N°12, 25, 33.

Archivo de la familia Tosco; y Tosco, Agustín. *Textos reunidos 1953-1972*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. *Eléctrum* N°1.

Entrevistas

Sessa de Tosco, M., entrevista realizada por el autor (en línea), Buenos Aires, agosto del 2015.

Libros, investigaciones y artículos
Altamira, C. (1997). Una nueva vanguardia obrera. En revista *Los '70, El clasismo*. Buenos Aires: Cinco Continentes.

Arriaga, A.E. (2009). La palabra de Tosco en *Eléctrum*. *Tosco, Agustín. Textos reunidos 1953-1972*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Baschetti, R. (1988). *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.

Baschetti, R. (1994). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.

Basualdo, V. (2009). Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad. En *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma Buenos Aires: IEC-CONADU.

Bozza, J. A. D. (2010). Una voz contra los monopolios. *CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos*. En *Oficios Terrestres*. Revista de Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura, Año XVI, N° 25.

Brennan J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde: el cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.

Duval N. (2013). *Los sindicatos clasistas: sitrac (1970-1971)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RyR.

Ferreira, L. (1997). Walsh y la prensa popular. En *El diario de la CGT de los Argentinos*, N°2. Universidad Nacional de Quilmes, Página/12. Buenos Aires: La Página.

Gándara, S. (2004). Medios y conflicto social. La prensa partidaria de izquierda. En Vinelli, N. y Rodríguez Esperón, C. (Comps.), *Contrainformación medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente

Gramsci, A. (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

James, D. (2010). *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-*

1976. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Lenin, V.I. (1985). *Acerca de la prensa y la literatura*. Buenos Aires: Anteo.

Mattelart, A. (1979), For a class and group analysis of popular communication practices en: Mattelart, A. y Siegelau S., *Communication and class struggle*, Tomo I. New York: LG.

Williams, R. (1988). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.